

Un ministerio que piense bíblicamente

Fernando Canale
Andrews University

1. Ignorancia doctrinal y poco sentido de identidad

In 1988 el pastor Neal C. Wilson reconoció que “muchos de nuestros miembros son poco conocedores de la doctrina y por ello no tienen ni convicciones ni un compromiso firme con nuestro movimiento”. Por su parte, en 2002 el pastor Jan Paulsen resaltó el riesgo de que los adventistas lleguen a perder su identidad, ya que algunos adventistas están llegando a ser conocidos más como “Cristianos”, que como Adventistas del séptimo día.”

Las nuevas generaciones en nuestra iglesia cada vez conocen menos la doctrina y la Biblia por lo que han dejado de experimentar el Adventismo como movimiento, olvidando que son el remanente del tiempo del fin. Para muchos, el adventismo es simplemente otro lugar para adorar, al grado de permitir que prácticas de otras iglesias estén entrando en sus cultos.

El desconocimiento doctrinal produce falta de identidad. Pero ¿qué produce dicho desconocimiento? Su causa tiene varias explicaciones entre las que destaca el hecho de que los pastores no alimentan a la iglesia en lo que a la Escritura y al Espíritu de profecía se refiere, o solo lo hacen superficialmente. Siendo que la Palabra de Dios no es quien nutre la mente del creyente, son los modelos del mundo y otras comunidades religiosas las que poco a poco han empezado a moldear nuestro pensamiento, así como las prácticas y contenidos en varias iglesias.

2. No basta con profesar, también hay pensar y actuar de acuerdo a lo que se profesa

Que el pensamiento secular y evangélico entre a la iglesia equivale a un grave peligro. Mientras que por un lado la iglesia continúa profesando creer en la Biblia y basar sus doctrinas y prácticas en ella, es decir, no ha cambiado sus creencias Fundamentales, dichas creencias generalmente permanecen externas y no influyen en el proceso del razonamiento de algunos miembros y sus líderes de manera personal, por lo que continúan actuando de acuerdo a las influencias que les rodean o a las que estuvieron expuestos antes de ser adventistas. Transportan sus filosofías y preferencias culturales de lo que estudian, leen o miran en la TV. Y como resultado, la iglesia es bíblica en su apariencia externa, pero secular en su forma de pensar y vivir. De acuerdo a la Biblia, somos lo que pensamos (Pr 27:3), y no lo que profesamos externamente. Por lo tanto, lo que la iglesia piense es lo que determinará su actuar y su destino.

3. Cambios en la forma de pensar de la iglesia

En varios sitios, las nuevas generaciones ASD no son atraídas más por las Escrituras. No asisten más a los programas de la escuela sabática, ni se apasionan por conocer más al Dios de la Escritura. A veces, dirigidos por sus propios pastores y maestros, se entusiasman con una especie de Cristo místico, al cual adoran mediante música y una espiritualidad que no forma parte de sus vidas diarias. Libros escritos por evangélicos remplazan su estudio de la Biblia y del Espíritu de profecía. Conozco pastores ASD que se apasionan más con los escritos de C. S. Lewis (escritor evang.) que con la Biblia. Como resultado de todo esto, los debates y problemáticas de la iglesia no son más enfrentados ni resueltas con Un “así dice Jehová”, sino con el uso de las prácticas o preferencias culturales.

Los miembros de iglesia están cada vez menos comprometidos con las doctrinas y con la misión de la iglesia. Consideran que decir que el adventismo es la iglesia “remanente” es algo arrogante. Al relacionarme con los jóvenes, he descubierto que muchos no entienden lo que implica ser un cristiano adventista del séptimo día. Y es que nunca se les explicó cuál es la forma en la que nuestra iglesia entiende la fe cristiana, ni antes ni después de ser bautizados.

Algunos de ellos incluso han pensado en cambiar progresivamente las doctrinas a fin de cuadrarlas con su propia forma de pensar. Así, por ejemplo, a ellos les gustaría que la iglesia reconociese las largas eras de la teoría evolutiva como ciertas. Después de todo, según ellos suponen, las doctrinas no son algo tan importante, lo que cuenta es más bien nuestra relación con Cristo.

De esa forma, algunos sectores del adventismo han llegado a pensar según los patrones que han absorbido libremente de la cultura contemporánea y del mundo evangélico. No obstante, otros sectores han continuado desarrollando una “revolución Adventista” en su pensamiento teológico y estudio de la Biblia. Pese al aumento del desconocimiento doctrinal y bíblico y a la pérdida de identidad adventista en algunos sectores de la iglesia, la investigación bíblica ha aumentado mucho en otros sectores.

4. Cambiando la forma de pensar en la iglesia

Siendo que la forma de pensar para algunos miembros está dejando de ser bíblica y ahora es secular y ecuménica, ¿será posible revertir esta situación volviendo a la Biblia? Creo que sí. Pero, ¿cómo hacerlo? Obviamente con la misma Biblia. Pero no solo leyéndola, sino también meditando en ella, memorizándola, pero sobre todo entendiéndola.

Necesitamos recordar que pensar no es lo mismo que acumular información, sino entender cómo es que esta se relaciona con nuestra vida real y cotidiana. *De ahí que pensar y entender la Biblia* no tenga por objeto final producir teorías abstractas, sino llevar fruto en la práctica cristiana. Puesto que hacemos lo que entendemos como iglesia, necesitamos asegurarnos de que nuestro pensamiento, la base de nuestros cambios en la adoración, estilo de vida y trabajo misionero, así como nuestro entendimiento doctrinal provenga del proceso de haber entendido real y solamente lo que la Escritura dice sobre estos asuntos.

5. *¿Realmente importa?*

Intentar cambiar la forma de pensar de la iglesia requiere primero estar convencido de que intentarlo es necesario. Lamentablemente, muchos no lo consideran algo importante. La necesidad de tener una iglesia que piense bíblicamente pareciera no ser algo prioritario desde al menos medio siglo. Nos hemos contentado con la tradicional frase de que poseemos la “verdad”. Pero si entender nos lleva a actuar, a fin de cambiar esta tendencia necesitamos cambiar nuestra forma de entender varias de las cosas que hoy creemos y practicamos. ¿Por qué no crecemos en algunos lugares? ¿Será que se debe al hecho de no usar los métodos correctos de evangelismo o al tipo de música o a nuestros estilos de adoración actuales en esos sitios?

6. *El ministro adventista puede ser la solución*

¿Cómo podemos vencer la falta de conocimiento bíblico y recuperar nuestro sentido de identidad? Los pastores locales están en la mejor posibilidad de hacerlo. Claro, siempre y cuando su forma de pensar contemple esto como algo necesario e importante. Cuando el ministerio se renueve, cuando los pastores puedan autodefinir su ministerio como uno que está centrado en la Biblia, entonces podrán ayudar a la iglesia a enfrentar el mundo actual pensando y actuando a la luz de la Biblia también. Algo que requiere, sin duda, de pastores con un entendimiento correcto y profundo de las Escrituras.

Cuando los pastores renueven sus Iglesias a la luz de las Escrituras, los cambios en su liturgia y otras practicas provendrán de la fuente correcta: de la luz que fluye de la Palabra de Dios y no de la cultura que les rodea (Rom 12:2).

7. *Lo que puede estar en juego es la salvación*

Vencer las tendencias actuales de las que hemos venido hablando aquí no es solo algo que debe intentarse para “bajar el porcentaje” de algo o mejorar alguna estadística de la iglesia. Intentarlo, en lo que se refiere a la tarea pastoral, tiene que ver con la salvación de las personas también.

Aunque la razón de nuestra salvación es nuestra fe en Cristo y en su sacrificio en nuestro favor, la tarea de todo pastor es predicar la Palabra de Dios siempre, “a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim 4:1-5). Es mediante el contenido de las Escrituras que el Espíritu Santo convence a los pecadores de obtener el perdón divino y de que permitan que su vida sea transformada a semejanza de la de Cristo (1 Cor 2:6). Solo mediante un ministerio centrado en la Biblia, los creyentes crecerán en el conocimiento de las profundidades de Dios y de su reino (Heb 5:12-14), y así atraerán al mundo al maravilloso Dios de la Biblia.

8. *El poder de Dios está en su Palabra*

Todo ministro adventista debiera redefinirse como un instrumento escogido por Dios para ayudar al mundo y especialmente a la iglesia a entender el pensamiento y el actuar divino revelado en las Escrituras, ya que el poder divino se halla en las palabras de las mismas Escrituras. Elena de White lo expresó así: “La vida de Dios, que comunica vida al mundo, está en Su Palabra. . . Toda la Biblia es una manifestación de Cristo. Es nuestra única fuente de poder” (OE, 264).

La Palabra de Dios tiene poder para salvar (Jn 6:63; Stg 1:21), confortar y revivir (Sal 119:50), prevenir el pecado (Sal 119:11) y guiar en la toma de decisiones (Sal 119:105).

Pero dicho poder se desencadenará solo mediante una vida de continuo pensamiento basado en la Biblia. El pastor por tanto es uno de los factores más importantes que pueden negar, e incluso destruir, pero también promover intensamente esta forma de pensar.

10. *Conclusión*

Distintos tipos de presiones acosan a los ministros en estos días. La vida pastoral puede llevarles a dedicarse a lo trivial y a descuidar lo esencial. La cultura está cambiando y pareciera que son pocos los que escuchan el mensaje auténtico de la iglesia. Voces de adentro y de afuera de la iglesia sugieren formas en las que los pastores debieran comportarse y pensar en estos tiempos tan plurales del postmodernismo. Concentrándose más en la tecnología y la comunicación de masas, concentrándose más en el entretenimiento y la música contemporánea y cada vez más semejante al cristianismo carismático, dichas distracciones (trivialidades) han llevado a los cristianos a olvidar que el poder de Dios se halla en las Escrituras y también ha causado división en el adventismo.

Contrario a esto, los pastores adventistas han de escoger enfrentar todas estas complejidades no con los dictados de la cultura contemporánea ni evangélica, sino con los dictados de la verdad eterna tal como se revelan en las Escrituras. Al darse cuenta que lograr que la iglesia piense y actúe a la luz de la Biblia es una responsabilidad central de su ministerio, los pastores Adventistas llegarán a ser verdaderos ministros del poder de Dios. Decidir hacerlo no solo incrementará el conocimiento bíblico y la identidad de la iglesia, sino que también la ayudará a cumplir con su mensaje y con su misión.